

Avilés Farré, Juan: *La estrategia de la tensión. Terrorismo neofascista y tramas golpistas en Italia. 1969-1980*. Madrid, UNED Editorial, 2021, 326 pp., ISBN: 978-84-362-7687-9.

Gerardo Vilches Fuentes<sup>1</sup>

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.35.2023.36554>

El terrorismo doméstico fue una de las mayores lacras a las que se enfrentaron las democracias liberales europeas durante los llamados años de plomo, en los que causó centenares de muertos. El historiador Juan Avilés Farré se ha sumergido en un caso concreto: el del terrorismo de extrema derecha en Italia. Su trabajo de investigación ha sido plasmado en un volumen titulado *La estrategia de la tensión. Terrorismo neofascista y tramas golpistas en Italia. 1969-1980*.

El terrorismo de todo signo que golpeó Italia durante las dos décadas siguientes a Mayo del 68 dejó una profunda huella. Según cálculos de Avilés, Azcona y Re, de las 3.841 víctimas provocadas por el terrorismo entre 1968 y 1989, 386 murieron en Italia, lo que convierte su caso en el tercero en número de víctimas mortales, tras Reino Unido y España, que sufrieron la violencia de IRA y de ETA, respectivamente.<sup>2</sup> Avilés concreta en el presente estudio que, entre 1969 y 1984, la extrema derecha neofascista fue responsable de 178 muertes.<sup>3</sup> Tal y como analiza Avilés, se trata de grupos radicales y afines al nazismo –y no al fascismo italiano, llamativamente<sup>4</sup>–, dispuestos a llevar a cabo acciones violentas con el fin de desestabilizar las instituciones y generar alarma en la sociedad. El autor parte del término de «estrategia de la tensión», empleado por primera vez en el periódico británico *The Observer* tras la matanza de la Piazza Fontana en 1969, y que sugiere una cierta connivencia entre las acciones de estos grupos y determinados elementos políticos, que supuestamente se beneficiarían de aquellas.<sup>5</sup>

Juan Avilés plantea un recorrido cronológico por los principales atentados y tramas golpistas, desde la ya mencionada matanza de la Piazza Fontana en 1969 hasta la de Bolonia en 1980, pasando por el atentado del tren Italicus en 1974 o el esperpéntico intento de golpe de estado de la trama Borghese de 1970. Lo hace fundamentando dicho relato en el análisis de la documentación de los juicios posteriores a los hechos, un material de naturaleza árida que, sin embargo, en

---

1. Universidad Europea de Madrid. C. e.: [gerardo.vilches@universidadeuropea.es](mailto:gerardo.vilches@universidadeuropea.es) ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-9416-8677>

2. Avilés, Juan, Azcona, José Manuel & Re, Matteo: *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*. Madrid, Sílex Universidad, 2019, p. 13.

3. Avilés Farré, Juan: *La estrategia de la tensión. Terrorismo neofascista y tramas golpistas en Italia. 1969-1980*. Madrid, UNED Editorial, 2021, p. 59.

4. *Idem.*, p. 43.

5. *Idem.*, pp. 20-21.

manos del autor, se torna en una trama casi literaria: no en vano el libro incluye un apartado de personajes principales que parece el *dramatis personae* de esta figurada obra de teatro –por momentos, teatro del absurdo; no es casual que la cita que abre el volumen pertenezca a *Seis personajes en busca de un autor* de Pirandello.

Avilés señala, en el desarrollo de su relato, varios de los factores que complican en extremo la cuestión del terrorismo neofascista. Primero, el contexto internacional: en plena Guerra Fría, el miedo al fantasma del comunismo estaba muy presente en determinados sectores sociales, y la preocupación por que el régimen democrático italiano cayera víctima de un proceso revolucionario que llevara al país a la órbita soviética estaba presente incluso en la Casa Blanca y la CIA. De ahí que, en determinadas tramas, sus urdidores pudieran llegar a señalar, verazmente o no, un apoyo estadounidense a su causa.

Por otro lado, el autor destaca la propia naturaleza volátil de grupos que casi nunca contaron con estructuras estables o duraderas, y que, por tanto, no generaron mucha documentación que pueda acreditar unos hechos. A la verdad debe llegarse, entonces, a través de declaraciones orales, la mayor parte de las veces poco fiables, ya que los líderes de estos grupos a menudo eran individuos de personalidad narcisista, ávidos de protagonismo, con ideas extremas y una necesidad perentoria de sentirse relevantes: el ejemplo paradigmático es Junio Valerio Borghese, ideólogo detrás del frustrado golpe de diciembre de 1970. Este tipo de individuos, tendentes a la intriga y la manipulación, encuentran a los ejecutores idóneos para sus acciones en derechistas radicalizados y fanatizados, que llegaron a ser capaces de cometer verdaderas matanzas convencidos de que eran necesarias para salvaguardar sus valores e imponer su ideario político.

Pero la capacidad expositiva del autor de *La estrategia de la tensión* se pone verdaderamente a prueba en el campo más complicado de su estudio: los diversos procedimientos judiciales que siguieron a las acciones terroristas. Avilés realiza un minucioso trabajo de síntesis y análisis de las sentencias y sumarios, frutos de tortuosos procesos que abarcan años, e incluso décadas. Ciertas cuestiones jurídicas resultan de gran relevancia para entender la maraña de declaraciones contradictorias realizadas por muchos de los implicados: en primer lugar, que, en aquellos años, la ley no limitaba el tiempo de reclusión de un detenido ni la duración de los interrogatorios, lo que facilitaba que la policía pudiera ejercer «excepcionales presiones» que condujeran a una confesión falsa, como de hecho sucedió, de acuerdo a lo establecido por el tribunal de apelación, en el caso del atentado de la Piazza della Loggia en Brescia en 1974.<sup>6</sup> Y, en segundo lugar, que la Ley 304 de 1982 disponía importantes reducciones en las condenas de aquellos terroristas arrepentidos que delataran a sus compañeros,<sup>7</sup> lo que, en determinados

6. *Idem.*, p. 164.

7. *Idem.*, p. 60.

casos, podía llevarlos a dar información falsa con el objetivo de seguir obteniendo dichas rebajas en las penas, como seguramente hizo Mauricio Tramonte, uno de los procesados por el citado atentado de Brescia, quien ofreció todo tipo de información difícilmente creíble en sus confesiones.<sup>8</sup>

Las teorías de la conspiración, los atentados de falsa bandera, los testimonios contradictorios, la falta de prueba materiales e incluso el encubrimiento de la autoridades hacen imposible, a día de hoy, extraer conclusiones definitivas que establezcan las causas de los diferentes casos analizados en este libro. Sabedor de ello, Avilés no pretende ir más allá de lo que su documentación permite y se centra, en las conclusiones de cada capítulo, así como en las generales que cierran el volumen –tituladas, muy acertadamente, «Jinetes temerarios y caballos desbocados»–, en recapitular los hechos probados, para construir con ellos la versión más razonablemente plausible de cada caso, asumiendo, además, la existencia de puntos oscuros sobre los que nunca especula frívolamente, fiel a su oficio de historiador. Su investigación, sin embargo, sí ofrece suficientes evidencias como para afirmar que las tramas golpistas existieron, pero nunca supusieron una amenaza real para el estado italiano,<sup>9</sup> que cinco de las seis grandes matanzas cometidas entre 1969 y 1980 tuvieron autoría neofascista,<sup>10</sup> y que hubo casos en los que determinados elementos del ejército y la policía encubrieron a los terroristas. Asimismo, Avilés pone seriamente en duda la muy extendida teoría de que Gladio, la rama italiana de la red Stay-Behind que puso en marcha la OTAN durante la Guerra Fría, estuviera detrás de los atentados y las tramas golpistas, ya que no se conocen pruebas de ello.<sup>11</sup>

En 1984, una comisión parlamentaria elaboró un informe que describía una gran conspiración que vinculaba la logia masónica P2 con diferentes atentados ultraderechistas. Concluía con la idea de que «las fuerzas que realmente se proponían acabar con la democracia por medios violentos habían sido instrumentalizadas por quienes pretendían estabilizarla en un sentido conservador».<sup>12</sup> Aunque Avilés no compare el caso italiano con otros en su estudio, resulta muy revelador que ese mismo argumento se haya esgrimido en España, para vincular las acciones de los «descontrolados» ultraderechistas durante la Transición con los intereses de UCD y su intención de dirigir la reforma política en una determinada dirección.<sup>13</sup> El autor también duda de la existencia de esta connivencia directa entre instituciones italianas y extrema derecha, pero ofrece, para finalizar su relato, una hipótesis plausible: que hubo determinados «elementos desviados» de las

8. *Idem.*, p. 177.

9. *Idem.*, p. 289.

10. *Idem.*, p. 290.

11. *Idem.*, p. 276.

12. *Idem.*, p. 245.

13. Sánchez Soler, M: *La transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*. Barcelona, Ediciones Península, 2010, p. 161.

fuerzas de seguridad y los servicios secretos que alentaron la creación de grupos de extrema derecha de los que muy pronto perderían el control. Esto explicaría los casos de encubrimiento, ya que, cuando dichos grupos comenzaron a realizar sangrientos atentados, habría resultado necesario ocultar sus vínculos iniciales con ciertos mandos militares.<sup>14</sup>

Alejado de especulaciones y de los apasionamientos ideológicos que con frecuencia están presentes en los estudios sobre este tema, Juan Avilés hace un ejercicio notable de historiografía del presente, y entrega en *La estrategia de la tensión* un estudio riguroso, que se constituye en una valiosa aportación a la difícil labor del esclarecimiento de la verdad sobre las acciones del terrorismo neofascista en Italia durante los años de plomo, y que, precisamente por no pretenderse *punto y final* de la cuestión, resulta aún de más interés y valor.

*En memoria de Juan Avilés Farré*

---

14. Avilés Farré, Juan: *op. cit.*, pp. 296-298.